

Cuentos y religión. Infancia y crueldad

Diego Benítez García

La noche del cazador, único filme dirigido por el actor Charles Laughton que en su momento supuso un fracaso de crítica y público pero que hoy en día se ha ganado un lugar como indudable joya del séptimo arte. Una obra oscura, que juega con las sombras y el miedo, y que cuesta etiquetar como perteneciente a uno u otro género.

El hambre, la pobreza, le desesperación y la necesidad que llevan a un padre de familia a asesinar y robar podrían dar a entender que nos encontramos ante una drama situado en la época de la gran depresión, pero a raíz de este dinero robado entra en escena un peligroso individuo, el predicador, con el llega el suspense y el filme adopta una estética barroca, en la que domina el claroscuro, y que establece una analogía directa con la pintura de artistas como Rembrandt o con la puesta en escena propia del expresionismo alemán y vista en obras de sobra conocidas como pueden ser *el gabinete del doctor Caligari* o *Nosferatu*.

El relato conforma ante todo una terrorífica fabula, un malévolo cuento de hadas en el que niños son abandonados y forzados a huir de un temible ogro, solo que en este caso Hansel y Gretel no son mas que dos inocentes niños intentando defender el legado de su padre de manos del un predicador sin escrúpulos que esgrime los textos sagrados como arma para embaucar a toda alma confiada y temerosa de dios que tenga la mala fortuna de cruzarse con el.

Es la religión un punto de gran presencia e importancia en la obra tanto por las continuas referencias a dios y los textos sagrados como por la caída en el fanatismo

por partes de algunos personajes presa de la influencia del predicador Powell. A través de los discursos de este, observamos la mente siendo moldeada, usando la divinidad como una simple y efectiva herramienta de manipulación.

Esta religiosidad no solo es palpable dentro del discurso de los personajes del relato sino también en la forma del relato mismo, siendo un evidente símil bíblico la huida de los niños a través del río para posteriormente llegar a un nuevo hogar. Estas referencias bíblicas se hacen patentes, se anuncian a través del personaje de la señora Cooper, que tras haber rescatado a los pequeños John y Pearl de la deriva del río se dispone a contarles la historia de Moisés.

La masa pueblerina y religiosa se deja llevar como un apacible rebaño hasta que es descubierto el engaño del predicador. Entonces, personas como la señora Spoon, que que admiraba a Powell hasta el punto de la idolatría, serán los primeros al frente de la masa que pide la cabeza del predicador, lanzándose a la calle en búsqueda del terrible predicador.

La furia del colectivo clamando sangre recuerda a la injusta ejecución de ***Incidente en Ox-Bow*** en la que pocos individuos se mantienen firmes y racionales antes de dejarse llevar por la violencia, en la retina queda la imagen de la señora Cooper huyendo de la muchedumbre y poniendo a salvo a los niños.

La noche del cazador es en muchos aspectos una profunda reflexión sobre la infancia, sobre el miedo y la crueldad de las que pueden ser víctimas criaturas de tan corta edad. Aquí es donde el filme bebe de otra obra cumbre de uno de los genios del cine, ***M, el vampiro de Dusseldorf*** de Fritz Lang, con la que comparte la presencia del ogro, del monstruo sin compasión que acecha a los niños y no desiste en su caza, y aprovecha las sombras, la oscuridad y la noche para acechar a sus presas sin desfallecer. Para mas similitud, ambos anuncian su llegada con una canción, una inofensiva tonadilla, pero que en labios de seres como el predicador Powell o Hans Beckert representa la esencia del miedo mismo.